

CATEQUESIS SOBRE
LA ENCÍCLICA
LAUDATO SI DEL
PAPA FRANCISCO



BIENVENIDA Y SALUDO:

Después del saludo del facilitador de la catequesis, se invita a los miembros del grupo a compartir qué significa el agua para cada uno.

VER:

El agua en nuestro planeta es abundantísima, pero el 97.5% del agua es salada y el resto, el 2.5%, es agua dulce; como sucede con los alimentos, el agua está mal distribuida, no se logra hacerla llegar a los que tienen urgente necesidad de ella. Por una parte, una buena cantidad de las criaturas humanas no tienen agua en su casa, no tienen un pozo cercano.

Son millones las mujeres que cada día se agotan caminando leguas, horas y horas para encontrar un poco de agua limpia para beber, para cocinar, para limpiar. Sin embargo, por otra, la prosperidad en los países desarrollados ha llegado de la mano del derroche y se malgasta el agua: se tienen piscinas, campos de golf y jardines que se riegan con miles de litros de agua; se dejan grifos abiertos y se lava los autos con demasiada agua.



Algunos datos estadísticos:

-  Más de mil millones de personas no tienen acceso directo a fuentes seguras de agua.
-  Casi dos mil millones y medio de personas no tienen acceso a estructuras higiénicas adecuadas.
De hecho, una de cada cuatro personas, en nuestro planeta, no puede utilizar agua limpia para beber, comer o para asearse.
-  Cada año, 6 millones de personas (en buena parte niños) mueren por causas que tienen que ver con la diarrea, debido muchas veces por la ingestión de agua no potable. Cada día, hoy, hoy mismo, morirán 20 mil, de los cuales 6 mil son niños.
-  Según el Consejo Mundial del Agua [World Water Council], para vivir se necesitan por lo menos 50 litros de agua al día por persona:
 - 5 para beber, 20 para la higiene,
 - 15 para asearse, 10 para cocinar.

40 Países, «los más sedientos» del mundo, se deben conformar con 10 litros por cabeza al día. El consumo del agua en el mundo está dividido entre el 20% a la industria, el 80% a la agricultura (se necesita 1000 toneladas de agua para colectar una tonelada de cereales) y, solamente el 8% para el uso doméstico, que es evidentemente en el que se piensa cuando se habla de sedientos y de agua potable.

-  La cantidad de agua disponible, según algunos expertos, se ha reducido en un 40% en los últimos treinta años por efecto tanto del aumento demográfico, por los usos industriales y agrícolas como por la contaminación. Una cuarta parte de la tierra está amenazada por la desertificación, y amplias zonas húmedas se han perdido en el curso del siglo XX.
-  En 2015 (Año de la publicación de la encíclica Laudato Si del Papa Francisco), 1,200 millones de personas, una quinta parte de la humanidad, vivía en lugares con escasez de agua. En 2025, serán 1,800 millones. En 2030, será la mitad de la población mundial

JUZGAR



El agua es un elemento fundamental para la vida, y en particular para la vida humana. En todas las religiones del mundo, es signo de fecundidad, de purificación y de limpieza. Siendo un elemento indispensable para la vida, puede empeorar o hacer desaparecer ésta, tanto por su exceso (inundaciones, tsunamis, etc.) como por su escasez o deterioro (sequías, aguas contaminadas, etc.).

Cada vez con más insistencia se habla del agua como de una de las futuras próximas emergencias. Se han multiplicado publicaciones, congresos, nacionales e internacionales, para discutir el problema y los modos para remediar lo que es visto por algunos como la bomba de tiempo y como fuente de conflictos entre los pueblos.

La Iglesia católica ha manifestado una preocupación creciente por el tema del agua. En 2007, por ejemplo, el documento de la Conferencia de Aparecida (Brasil) declaraba que: "Las aguas están siendo tratadas como si fueran una mercancía negociable por las empresas, y un bien disputado por las grandes potencias, denunciando los intereses de grupos económicos que arrasan irracionalmente las fuentes de vida, produciendo la eliminación de bosques, la contaminación del agua y convierten las zonas explotadas en inmensos desierto" (DA, 84).

En 2015, el Papa Francisco presenta la encíclica *Laudato Si*, especialmente en el capítulo I numeral 2, sobre el asunto del agua. En este texto, el Papa Francisco pone énfasis en la importancia de proteger el agua. Por ejemplo, señala que "El agua potable y limpia representa una cuestión de primera importancia, porque es indispensable para la vida humana y para sustentar los ecosistemas terrestres y acuáticos. Las fuentes de agua dulce abastecen a sectores sanitarios, agropecuarios e industriales..." (N. 28)

La *Laudato Si* reconoce también que "Un problema particularmente serio es el de la calidad del agua disponible para los pobres, que provoca muchas muertes todos los días. Entre los pobres son frecuentes enfermedades relacionadas con el agua, incluidas las causadas por microorganismos y por sustancias químicas. La diarrea y el cólera, que se relacionan con servicios higiénicos y provisión de agua inadecuados, son un factor significativo de sufrimiento y de mortalidad infantil..." (N. 29).

La Encíclica reitera que "Mientras se deteriora constantemente la calidad del agua disponible, en algunos lugares avanza la tendencia a privatizar este recurso escaso, convertido en mercancía que se regula por las leyes del mercado. En realidad, el acceso al agua potable y segura es un derecho humano básico, fundamental y universal..." (N. 30) y "Una mayor escasez de agua provocará el aumento del costo de los alimentos y de distintos productos que dependen de su uso. Algunos estudios han alertado sobre la posibilidad de sufrir una escasez aguda de agua dentro de pocas décadas si no se actúa con urgencia..." (N. 31).

La concentración del agua y su contaminación se agudiza con el problema del cambio climático, cuya consecuencia será la disminución drástica de fuentes de agua dulce. Nuestro país no está exento de este problema; vemos que cada día hay menos lluvias, y el deterioro de los bosques, que son reservas naturales de agua, debido a políticas y proyectos de desarrollo de infraestructura, agrícola-industrial o urbana.

Con respecto al diálogo y procesos, la Encíclica realiza un extensivo detalle sobre la realización de Estudios de Impacto Ambiental (Párr. 182-184) y continúa con: “En toda discusión acerca de un emprendimiento, una serie de preguntas deberían plantearse en orden a discernir si aportará a un verdadero desarrollo integral: ¿Para qué? ¿Por qué? ¿Dónde? ¿Cuándo? ¿De qué manera? ¿Para quién? ¿Cuáles son los riesgos? ¿A qué costo? ¿Quién paga los costos y cómo lo hará? En este examen hay cuestiones que deben tener prioridad (N. 185).

Bien lo dice la Encíclica papal: el agua es “un recurso escaso e indispensable y es un derecho fundamental que condiciona el ejercicio de otros derechos humanos”. La protección del agua forma parte de los derechos que la naturaleza tiene.



En 2015, el Papa Francisco instituyó el 1 de septiembre como **Jornada Mundial de la Oración por el Cuidado de la Creación.**

“Vivimos en un tiempo en el que todos los cristianos afrontamos idénticos e importantes desafíos, a los que debemos dar respuestas comunes, si queremos ser más creíbles y eficaces”, afirmaba el Papa entonces. “La Jornada Mundial de Oración por el Cuidado de la Creación, que se celebrará anualmente, ofrecerá a cada creyente y a las comunidades una valiosa oportunidad de renovar la adhesión personal a la propia vocación de custodios de la creación, elevando a Dios una acción de gracias por la maravillosa obra que Él ha confiado a nuestro cuidado, invocando su ayuda para la protección de la creación y su misericordia por los pecados cometidos contra el mundo en el que vivimos”.

¿Qué podemos hacer cada uno para hacer un uso racional del agua? Aquí algunos comportamientos sugeridos para quienes tienen la suerte de gozar de un servicio de agua en sus casas:

1. Examinar las llaves de agua, cañerías y tuberías de los exteriores por si tienen fugas. Gota a gota el agua se agota.
2. Generar y hacer uso de sistemas de recolección de agua de lluvia en las casas, la cual puede ser usada para lavado de ropa, aseo de las viviendas e instalaciones sanitarias.
3. Efectuar el riego de las plantas y jardines únicamente dos veces por semana, en horas de la noche o temprano en la mañana, preferiblemente implementando sistemas de riego por goteo.
4. Cuando se laven los platos a mano, utilizar un balde para lavarlos y otra para enjuagarlos. Nunca debajo del chorro de la llave abierta.

5. Al bañarse, tomar duchas de corta duración y cerrar la llave mientras se enjabona.
6. Utilizar un vaso con agua para cepillarse los dientes. No dejar la llave abierta.
7. Cerrar la llave mientras se afeita, utilizar un recipiente o el tapón del lavabo para afeitarse.
8. Lavar los vehículos utilizando solo un balde de agua.
9. Enseñar a los niños a no desperdiciar el agua.
10. Revisar periódicamente que el flotador de los inodoros esté funcionando correctamente.
11. Instalar sanitarios de bajo consumo o reducir el agua de descarga (poniendo en el tanque algún envase lleno que permita que la descarga sea menor).
12. Revisar los empaques de las llaves al menos 2 veces por año.
13. Recolectar el agua que sale de la ducha mientras se espera que se caliente con el fin de utilizarla para plantas o sanitarios.
14. Utilizar la lavadora para cargas completas evitando su uso para pocas prendas.
15. Evitar el uso de manguera por el desperdicio de agua.

¿Qué otros comportamientos puedes implementar para ahorrar agua? ¿Cómo podemos compartir el agua con quienes no tienen un servicio de agua instalado?

ORACIÓN

"Alabado seas mi Señor por la Hermana Agua,
la cual es muy útil, y humilde, y preciosa y casta."
Así como San Francisco oró lleno de gratitud por la hermana agua, así nosotros oramos
agradecidos por su generosidad para sostener la vida.
Oh Dios, tu criatura el agua, en su misteriosa belleza hace florecer al desierto.
Una minúscula gota, reunida con miles de gotas,
riega las semillas y las futuras cosechas para alimentarnos nosotros y todas las criaturas.
Una minúscula gota multiplicada sacia nuestra ardiente sed.
Más de tres cuartas partes de nuestros cuerpos,
como el cuerpo de la tierra, son de agua.
Somos gente de agua. Somos un planeta de agua.
Oh Dios compasivo,
que con tu divino sopro sobre las aguas creaste cuanto existe,
te pedimos perdón por nuestro uso negligente del agua,
por nuestras actitudes que no la respetan y la contaminan,
y te suplicamos nos concedas sabiduría para conservarla y cuidarla.
En este tiempo de gran escasez de agua,
así como esperamos y buscamos el regalo de la lluvia sobre la tierra,
esperamos también la lluvia de la gracia sobre nuestras almas.
Ven en nuestra ayuda y libéranos del odio, la codicia, el temor,
y nuestra falta de amor hacia tus dones sobre la tierra.
Transfórmanos en ríos de agua viva,
de modo que a nuestro paso reverdezca la vida,
la esperanza y el amor por la tierra y por todas las personas.
Todo esto te lo pedimos a ti, Dios Creador, fuente de la Gracia,
por Jesucristo, Palabra Eterna,
y el Espíritu, Manantial de Sabiduría.
AMÉN.



Apéndice 1: Texto tomado de la Laudato Si del Papa Francisco



27. Otros indicadores de la situación actual tienen que ver con el agotamiento de los recursos naturales. Conocemos bien la imposibilidad de sostener el actual nivel de consumo de los países más desarrollados y de los sectores más ricos de las sociedades, donde el hábito de gastar y tirar alcanza niveles inauditos. Ya se han rebasado ciertos límites máximos de explotación del planeta, sin que hayamos resuelto el problema de la pobreza.

28. El agua potable y limpia **representa una cuestión de primera importancia**, porque es indispensable para la vida humana y para sustentar los ecosistemas terrestres y acuáticos. Las fuentes de agua dulce abastecen a sectores sanitarios, agropecuarios e industriales.

La provisión de agua permaneció relativamente constante durante mucho tiempo, pero ahora en muchos lugares la demanda supera a la oferta sostenible, con graves consecuencias a corto y largo término. Grandes ciudades que dependen de un importante nivel de almacenamiento de agua, sufren períodos de disminución del recurso, que en los momentos críticos no se administra siempre con una adecuada gobernanza y con imparcialidad.

La pobreza del agua social se da especialmente en África, donde grandes sectores de la población no acceden al agua potable segura, o padecen sequías que dificultan la producción de alimentos. En algunos países hay regiones con abundante agua y al mismo tiempo otras que padecen grave escasez.

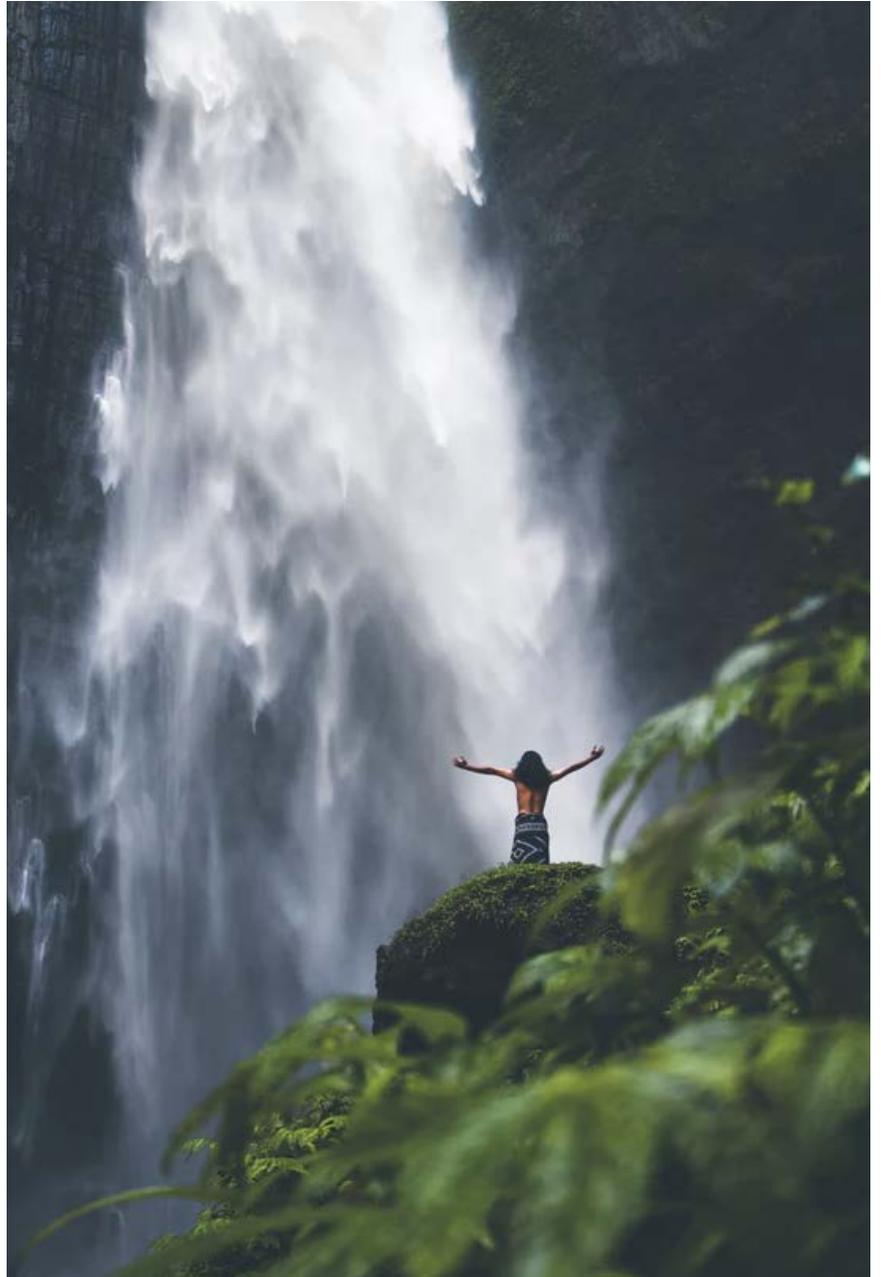
29. Un problema particularmente serio **es el de la calidad del agua disponible para los pobres**, que provoca muchas muertes todos los días. Entre los pobres son frecuentes enfermedades relacionadas con el agua, incluidas las causadas por microorganismos y por sustancias químicas. La diarrea y el cólera, que se relacionan con servicios higiénicos y provisión de agua inadecuados, son un factor significativo de sufrimiento y de mortalidad infantil.

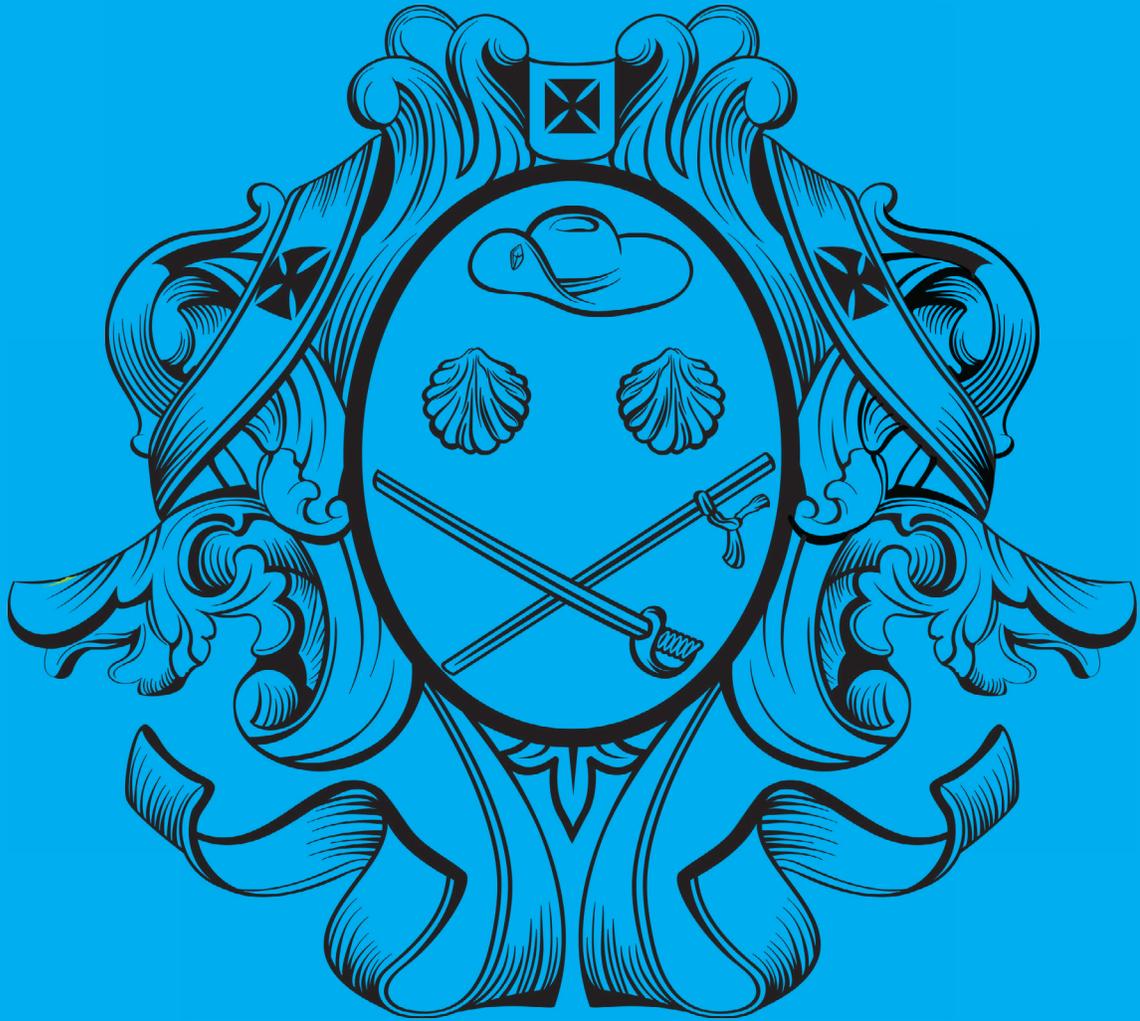
Las aguas subterráneas en muchos lugares están amenazadas por la contaminación que producen algunas actividades extractivas, agrícolas e industriales, sobre todo en países donde no hay una reglamentación y controles suficientes. No pensemos solamente en los vertidos de las fábricas. Los detergentes y productos químicos que utiliza la población en muchos lugares del mundo siguen derramándose en ríos, lagos y mares.

30. Mientras se deteriora constantemente la calidad del agua disponible, **en algunos lugares avanza la tendencia a privatizar este recurso escaso**, convertido en mercancía que se regula por las leyes del mercado. En realidad, el acceso al agua potable y segura es un derecho humano básico, fundamental y universal, porque determina la sobrevivencia de las personas, y por lo tanto es condición para el ejercicio de los demás derechos humanos.

Este mundo tiene una grave deuda social con los pobres que no tienen acceso al agua potable, porque eso es negarles el derecho a la vida radicado en su dignidad inalienable. Esa deuda se salda en parte con más aportes económicos para proveer de agua limpia y saneamiento a los pueblos más pobres. Pero se advierte un derroche de agua no sólo en países desarrollados, sino también en aquellos menos desarrollados que poseen grandes reservas. Esto muestra que el problema del agua es en parte una cuestión educativa y cultural, porque no hay conciencia de la gravedad de estas conductas en un contexto de gran inequidad.

31. Una **mayor escasez de agua provocará el aumento del costo de los alimentos** y de distintos productos que dependen de su uso. Algunos estudios han alertado sobre la posibilidad de sufrir una escasez aguda de agua dentro de pocas décadas si no se actúa con urgencia. Los impactos ambientales podrían afectar a miles de millones de personas, pero es previsible que el control del agua por parte de grandes empresas mundiales se convierta en una de las principales fuentes de conflictos de este siglo." (Papa Francisco, Laudato Si, 2015)





ARZOBISPADO DE SANTIAGO
DE GUATEMALA